

ECLESIOLOGÍA

EL MINISTERIO DE LA IGLESIA

IV. EL MINISTERIO DE LA IGLESIA

C. LOS TRES MINISTERIOS PRINCIPALES

Para los pastores y ancianos, el desafío de organizar los varios ministerios de la iglesia de una manera manejable y efectiva, puede ser un gran dolor de cabeza. Son cientos de libros escritos sobre este tema. Por ejemplo, el pastor Rick Warren en su libro *The Purpose Driven Church*, propone 5 categorías: culto de adoración, la comunión de los creyentes, la educación, la misericordia y el evangelismo. Otros siguen la lista de ministerios mencionados en Hechos 2:42: la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan (la santa cena), la oración, la misericordia de los creyentes compartiendo sus bienes, la alabanza a Dios, y el evangelismo porque la iglesia disfrutaba del favor del público y crecía en número porque el Señor añadía al grupo diario los que estaban siendo salvos.

Yo cuento siete elementos en ese párrafo; pero puesto que hay mucha superposición, vamos a seguir el patrón del Dr. Edmundo Clowney en su libro *The Church (La Iglesia)*, en el cual, con mucha más sencillez, y basado en su concepto teológico de la iglesia, sugiere la organización de los ministerios bajo 3 metas. Por ejemplo, los medios de la gracia, la Palabra y oración deben ser parte de todos los demás ministerios, y la gente debe de ser gozando de la comunión en todos los ministerios. También la misericordia y el amor deben ser expresados a gran medida en todos los ministerios.

Las metas que el Dr. Clowney sugiere son: (1) Ministerio a Dios, (2) Ministerio a La Iglesia, y (3) Ministerio al Mundo. Luego, Clowney propone que los **medios** que Cristo usa para apoyar la estructura (metas) de la iglesia son: (1) Ministerio de la Palabra, (2) Ministerio de Misericordia, y (3) Ministerio de Orden.

DIAGRAMA – Dr. Edmundo Clowney

1. Las tres metas del ministerio

a. EL MINISTERIO A DIOS

La iglesia es llamada a servir a Dios de tres maneras: Servir a Dios en adoración, servir a los santos nutriéndolos y servir al mundo por testificar a Cristo.

En la discusión acerca de la adoración a Dios, nuestro pensamiento se dirige de inmediato a las “formas” o el estilo de adoración, pero antes de llevar esa conversación, debemos reflexionar sobre lo que hace que la adoración sea agradable a Dios. Consideremos los siguientes principios de la adoración bíblica:

i. LA GLORIA DE DIOS ATRAE A LOS ADORADORES.

Mientras estamos en la tierra Dios manda que nos reunamos con los santos y ángeles para un festival de gloria.

Puesto que nos reunimos con Jesús, somos exhortados a reunirnos con Él en la asamblea de su pueblo. Fíjense en que estos imperativos son plurales, y las reuniones para adorar a Dios no son opcionales.

Hebreos 10:19-25 (LBLA)

¹⁹ Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, ²⁰ por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, ²¹ y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero^[a], en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado^[b] de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura. ²³ Mantengamos firme la profesión^[c] de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; ²⁴ y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, ²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

- La gloria trascendente de Dios atrae a adoradores
Salmo 19:1

Las obras y la palabra de Dios

Para el director del coro. Salmo de David.

19 Los cielos proclaman^[a] la gloria de Dios,
y la expansión^[b] anuncia la obra de sus manos.

- La gloria de Él, que es tres veces Santísimo, nos humilla y nos llama a confesar nuestros pecados.

Isaías 6: 1-5

Visión de Isaías

6 En el año de la muerte del rey Uzías^[a] vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. ² Por encima de Él había^[b] serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. ³ Y el uno al otro daba voces, diciendo^[c]:

*Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos,
llena está toda la tierra de^[d] su gloria.*

⁴ Y se estremecieron los cimientos^[e] de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. ⁵ Entonces dije:

*¡Ay de mí! Porque perdido estoy,
pues soy hombre de labios inmundos
y en medio de un pueblo de labios inmundos habito,
porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los
ejércitos.*

-La gloriosa gracia de las obras redentoras de Jesucristo manifiestan la gloria de Dios e incentivan la adoración y alabanza.

Efesios 1:3-4; 13-14

Beneficios de la redención

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos^[a] santos y sin mancha delante de Él. En amor

¹³ En Él^[a] también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con^[b] el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ que nos es dado como garantía^[c] de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.

ii. LA VOLUNTAD DE DIOS DIRIGE LA ADORACIÓN

Juan 4:21-24

- Adoramos a Dios tal como Él nos ha mandado que lo adoremos, y en ninguna otra manera.
- El objeto de la adoración es el Trino Dios, y ninguna otra persona, ningún otro ser, objeto o cosa: ni los ángeles, ni “los santos”, ni los apóstoles, ni ningún espíritu maligno o bueno, ni la familia, ni la raza o la patria.

Pablo en Romanos 1 dice que la falta de dar gracias y glorificar al Dios/Creador de todas las cosas es el primer paso hacia la idolatría y la perversidad.

Romanos 1:17-18 (LBLA)

¹⁷ Porque en el evangelio^[a] la justicia de Dios se revela por^[b] fe y para fe; como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá^[c].

El hombre ha ignorado a Dios

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con^[d] injusticia restringen la verdad;

Leer Hechos 14:8-20

Apocalipsis 22:7-9 (LBLA)

7 He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guárdalas palabras de la profecía de este libro.

8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas. 9 Y me dijo: No hagas eso^[a]; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.*

- Hay que tener cuidado también de no confiar en las supersticiones. En el culto verdadero y bíblico, no hay reliquias, símbolos, joyas, ni imágenes que tengan poderes especiales; ni hay agua santa, ni ríos santos, ni lugares más santos que otros, ni pastores o líderes religiosos con poderes especiales. Dios es celoso y no quiere compartir su gloria con nadie, ni con una cosa creada. Cristo la cabeza de la iglesia, el Rey soberano, el Sumo Sacerdote y Super Profeta es el único dispensador de la gracia en la iglesia y el único mediador entre Dios y el hombre. Cristo es el único mediador y el salvador todo-suficiente.

Isaías 42:8 (LBLA)

*Yo soy el Señor, ese es mi nombre;
mi gloria a otro no daré,
ni mi alabanza a imágenes talladas^[a].*

Hechos 4:12 (LBLA)

¹² Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser^[a] salvos.

1Timoteo 2:4-5 (LBLA)

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento^[a] de la verdad. ⁵ Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,

- El principio que es observado en las iglesias reformadas: **Incluimos en el culto de adoración los elementos que la Palabra de Dios prescribe, y no se puede incluir los que la Palabra no prescribe.**

Véase WCF capítulo 21: párrafo 1

II. La adoración religiosa ha de darse a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a Él solamente; (1) no a los ángeles, ni a los santos, ni a ninguna otra criatura; (2) y desde la caída, no sin algún Mediador; ni por la mediación de ningún otro, sino solamente de Cristo. (3)

1. Juan 5:13; 2 Corintios 13:14; Mateo 4:10.

2. Colosenses 2:18; Apocalipsis 19:10; Romanos 1:25.

3. Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5; Efesios 2:18; Colosenses 3:17.

Este principio es un poco controversial porque inevitablemente la manera en que el culto de adoración es organizado y construido es determinado en parte por la cultura. Al decir esto, tenemos que reconocer que hay una variedad de estilos, ritmos, pasiones y expresiones de felicidad, gozo, tristeza, y reverencia que son culturalmente determinados. El Dr. Edmond Clowney, en su libro, *The Church (La Iglesia)*, trata este asunto con mucho tacto y reverencia. Clowney distingue entre **los elementos** que la Biblia prescribe **y las circunstancias culturales.**

El da los siguientes ejemplos: las diferentes costumbres de estar de luto que varían de una cultura a la otra, las formas indirectas de comunicar el mensaje tales como el drama y la danza. [hoy tendríamos que hablar del lugar apropiado de las varias formas de presentaciones multimedia que en muchas iglesias son parte de la organización del culto como de costumbre.] Clowney da su propia opinión de manera muy respetuosa, nos advierte que siempre tengamos cuidado de no dejar de hacer lo que los apóstoles practicaron y mandaron que hiciéramos. Por ejemplo, pese a que practiquemos los medios de comunicación indirectos (el drama), no dejemos de incluir los elementos de la lectura de las escrituras, y la predicación y enseñanza directa de la palabra de Dios.

Ademas, Clowney nos advierte de no convertir el culto en un concierto de rock, o en un show o espectáculo de talentos evangélicos. El enfoque es en Dios, y no en los músicos; y la audiencia es Dios, y no la iglesia.

Yo añadiría otra inquietud. El contenido de las letras debe ser bíblico, concentrado en Dios, y no tanto en la voluntad o estado emocional del adorador. Las verdades del contenido de las letras deben llenarme e incentivar a amar a mi Dios

iii. LA PALABRA DE DIOS PRESCRIBE LOS ELEMENTOS DE LA ADORACIÓN

La Confesión de Fe Westminster, capítulo 21, párrafo III a V, alista los siguientes elementos del culto que la palabra de Dios prescribe:

- La oración
- La lectura de las escrituras
- La sólida predicación
- El escuchar conscientemente La Palabra en obediencia a Dios, con entendimiento, fe y reverencia

- El cantar salmos con gracia en el corazón (también las canciones espirituales)
- La debida administración de los sacramentos
- Los votos y juramentos religiosos tales como los que acompañan el arrepentimiento fe (votos de membresía y votos que acompañan el bautismo) y votos de los que son licenciados u ordenados).
- Los ayunos solemnes
- La acción de gracias

Parece que las ofrendas invertidas en la misión del evangelio y como manifestaciones de misericordia para los necesitados era parte del culto rendido a Dios (Hechos 2:42; 1Corintios 15:1; Filipenses 4:14-19)

b. EL Ministerio a La Iglesia

Hemos visto que la iglesia sirve a Dios en adoración, pero también sirve a Dios por nutrir a los creyentes en la fe. La Biblia está repleta de analogías de alimentación a los creyentes, por ejemplo:

Los padres – El apóstol Pablo dijo que él era una madre amamantando a sus bebés (1Tesalonicenses 2:7). Jesús le mando a Pedro: “Apacienta a mis ovejas” (Juan 21:15-17). Los pastores alimentan a las ovejas en la Palabra de Dios (1Perdo 5:2,3) La iglesia es un edificio vivo que crece (1Pedro 2:4-6). Dar fruto de un árbol plantado en la ley de Dios es la meta de una iglesia bien nutrida (Salmo 1:3).

i. Dios Padre alimenta la iglesia

Desde el Sinaí Dios nutría a su pueblo en el desierto con sus palabras de dirección (Deuteronomio 8:3). Dios Padre nutre su pueblo por instruirlo, dirigirlo, protegerlo, corregirlo y proveer por el (Salmo 23; Salmo 32: 103:6-19; Salmo 119). Jesús dijo cuando fue tentado por Satanás: *“No solo de pan vive el hombre, sino por toda palabra que procede de la boca de Dios.”* (Mateo 4:4)

ii. Dios Hijo alimenta a su iglesia

Los padres deben criar a sus hijos alimentándolos en el Señor (Efesios 6:1-4)

El apóstol Pablo agoniza para presentar a cada cristiano perfecto en Cristo (Colosenses 1:28,29).

La iglesia crece en madurez cuando tiene una pasión por la santidad de Dios y esta pasión es encendida por la gracia de redención de Jesucristo.

Colosenses 1: 9-14

Pablo ora por los colosenses

⁹ Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos^[a], no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento^[b] de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, ¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en^[c] el conocimiento^[d] de Dios; ¹¹ fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener^[e] toda perseverancia y paciencia, con gozo ¹² dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir^[f] la herencia de los santos en luz.

La persona y la obra de Jesucristo

¹³ Porque Él nos libró del dominio^[g] de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado^[h], ¹⁴ en quien tenemos redención: el perdón de los pecados.

La meta de Jesús en nutrir a Su iglesia, es conformarla a Su imagen.

Colosenses 1:15-19

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito^[a] de toda creación. ¹⁶ Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para

Él. ¹⁷ Y Él es antes de^[b] todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen^[c]. ¹⁸ Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito^[d] de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía. ¹⁹ Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud^[e],

Los resultados de esta madurez son:

- La estabilidad en la fe

Efesios 4:13-16

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴ para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error^[a]; ¹⁵ sino que hablando^[b] la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen^[c]), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro^[d], produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

- El amor
- La edificación mutua y el crecimiento continuo
- La diversidad de dones y ministerios y plena participación de los miembros
- Todos reconocen la prioridad de la enseñanza para efectuar estos resultados.

Efesios 4:11

¹¹ Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros,

1Corintios 14:12

¹² Así también vosotros, puesto que anheláis dones espirituales^[a], procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

iii. El Espíritu Santo alimenta a la iglesia

Como ya hemos aprendido el papel del Espíritu Santo es el de tomar lo de Cristo y aplicarlo a los creyentes. El Espíritu aplica la gracia redentora de Cristo a la iglesia. Lo hace por dar al creyente el querer y el hacer para que tenga la motivación, el deseo y el poder para crecer hacia la madurez en Cristo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad. Él nos ilumina y nos enseña la verdad de Dios usando las mismas escrituras que Él mismo inspiró. El Espíritu Santo es el que nos da gozo y libertad en Cristo para que seamos libres del dominio del pecado y libres y gozosos para amar. “Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu, allí hay libertad.” (2 Corintios 3:17) El Espíritu Santo nos empodera a adorar a Dios con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:18-20).

Sin la llenura del Espíritu santo estas actividades y disposiciones no son posibles (Efesios 5:18).

El Espíritu Santo nos da la sabiduría de Dios no solo para ayudarnos a tomar decisiones basadas en el buen juicio que viene del conocimiento de la palabra de Dios, pero en adición nos da la sabiduría para poder ver la integridad de todas las cosas, es decir para crear una cosmovisión interdisciplinaria y no desunificada. Y así no vamos al mundo confusos y desorientados, sino vamos y vemos todas cosas creadas por Cristo y para Cristo, coherentes en Cristo y bajo el señorío del Cristo Rey.

c. El Ministerio al Mundo

Véase el capítulo anterior acerca de la misión de la iglesia.

La misión de la iglesia es la de hacer discípulos de todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que Cristo nos ha mandado que

hiciéramos. Cristo nos aseguró que estaría con nosotros siempre hasta el fin del mundo. Los discípulos van al mundo siendo sal y luz - predicando el evangelio y haciendo obras de misericordia con el fin de transformar la cultura para la gloria de Cristo.

2. Los tres modos del ministerio para cumplir las tres metas

El Dr. Edmund Clowney en su libro *The Church (La Iglesia)* divide los ministerios de la iglesia en tres metas: la iglesia tiene un **ministerio a Dios**, la adoración. La iglesia tiene un ministerio **para sí misma**, la nutrición a los creyentes. La iglesia tiene un ministerio **al mundo**, hacer discípulos de las naciones.

En este patrón Clowney entiende que la iglesia tiene **tres modos** para servir a estas tres metas: el ministerio de la palabra, el ministerio de la misericordia, y el ministerio de orden. Según Clowney, estos tres modos corresponden a los oficios oficiales y a las funciones informales de la iglesia. Es decir:

- **El modo de la palabra** con su oficio formal de anciano docente y los demás que enseñan con sus dones y responsabilidades sirven las tres metas: a Dios, a la iglesia y al mundo.
- **El modo de la misericordia** con su oficio formal de diácono y los demás muestran misericordia con sus dones y responsabilidades sirven las tres metas: a Dios, a la iglesia y al mundo.
- **El modo de orden** con su oficio formal de anciano gobernante y los demás que tienen el don de administración o liderazgo y responsabilidades sirven las tres metas: a Dios, a la iglesia, y al mundo.

i. El modo de la Palabra

La Palabra de Dios es esencial como medio en todas las áreas del ministerio. La palabra guía, prescribe e informa el culto de adoración, la cual es una conversación íntima entre el novio y su

novia. Ni Cristo, ni su novia quieren ser distraídos por expresiones ajenas de la intimidad. Por eso, la conversación será según la voluntad del novio quien es justo y perfecto.

El ministerio de alimentación espiritual debe ser ejecutado solo por la Palabra de Dios, y la misión al mundo es por medio de la predicación de la Palabra.

La iglesia entera es involucrada en el modo de la Palabra y el uso de la Palabra es esencial en todas las metas del ministerio (culto, nutrición y misión al mundo).

-Los ancianos docentes, obispos, pastores son ordenados para ser devotos al ministerio de la Palabra.

-Los miembros de la iglesia que tienen el don de enseñanza ejercen su don en el ministerio, el de nutrir la iglesia para que crezca. No solo los pastores y ancianos tienen este don.

-Los demás miembros enseñan en el sentido informal.

En algún sentido todos los miembros de la iglesia participan en el ministerio de la Palabra en el culto, en el discipulado de alimentación, y en la evangelización.

Como el apóstol Pablo dice en Romanos 15:14: *“Por mi parte hermanos míos, estoy seguro que todos ustedes rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros”*, la iglesia es saturada por la Palabra y se conduce todo según la Palabra. Todos participan en el ministerio de la Palabra, tengan el don, o no lo tengan. La diferencia es que los que tienen el don se dedican a la enseñanza.

ii. **El modo de misericordia**

El modo de misericordia también se usa para efectuar todas las metas del ministerio: el ministerio a Dios (como ya hemos visto cuando los creyentes se reunían en primer día como de costumbre recordaban a los necesitados (1Corintios 16:1,2; Filipenses 4:19,20). También en el ministerio de alimentar a la

iglesia. *“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común”* (Hechos 2:44). Además, todos los creyentes son animados a hacer el bien para todos (Gálatas 6:10).

-Los diáconos oficiales – En Hechos 6 los primeros diáconos fueron ordenados para proveer liderazgo al ministerio de misericordia para que los apóstoles pudieran ocuparse de la Palabra y la oración. Los diáconos deben ser de buen carácter y deben haber demostrado la gracia de misericordia y generosidad. Algunos de ellos tienen el don de administración y organizan la iglesia para cumplir efectivamente este ministerio.

-Los miembros que tienen el don de misericordia – Mas allá de los diáconos oficiales, los que tienen el don de misericordia y generosidad se destacan en esta área del ministerio y ayudan a los diáconos a llevar a cabo su llamado. Además, algunos lo hacen de manera sacrificial.

Hechos 4:36-37

³⁶ Y José, un levita natural de Chipre, a quien también los apóstoles llamaban Bernabé (que traducido significa hijo de consolación^[a]), ³⁷ poseía un campo y lo vendió, y trajo el dinero y lo depositó a los pies de los apóstoles.

-Los demás miembros muestran misericordia y generosidad. No hay ningún término que describa mejor la disposición y ministerio de todo creyente que el término “SIERVO”. El creyente es un siervo de Dios, los creyentes se sujetan en servicio los unos a los otros, y aun el apóstol Pablo dice que él es un *doulos*, esclavo (siervo) de todos para ganar a los del mundo.

1Corintios 9:19

Celo evangelizador de Pablo

¹⁹ Porque aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo (doulos) para ganar al mayor número posible.

iii. **El modo de orden – “...Dios no es un Dios de desorden sino de paz (1Corintios 14:32). “pero todo debe hacerse decentemente y con orden (1Corintios 14:40).**

Todos los ministerios de la iglesia requieren orden: el culto con sus varios elementos requiere planificación y ejecución. El ministerio de educación y el ministerio pastoral requieren mucha administración. También la misión al mundo requiere una estrategia bien pensada. Por lo tanto, en su libro *The Church (La Iglesia)*, el Dr. Edmond Clowney argumenta que, entre los miembros del equipo de presbíteros, algunos que tienen una medida de fe más grande del don de enseñanza, se dedican más a la enseñanza, los que tienen el don de administración o liderazgo, se dedican al modo de orden. Trabajan mucho en la organización, administración, y ejecución de las tres metas de la iglesia. Clowney basa su opinión en 1Corintios 12:8 donde Pablo distingue el don de “maestro” al don de administración, y en 1Timoteo 5:17 donde Pablo distingue entre los ancianos que “dirigen bien los asuntos de la iglesia” y los ancianos “que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza.

Los ancianos gobernantes y diáconos – Estos líderes están enfrente de la iglesia (así como la etimología del término implica) para dirigir la iglesia a cumplir sus tres metas y su misión. Los diáconos también necesitan miembros de su equipo que se especializan en esta habilidad.

Los que tienen el don de la administración o de liderazgo prestan sus dones y habilidades al servicio de los ancianos y diáconos para apoyarles en la administración de la iglesia en todas las áreas del ministerio,

Los demás miembros ayudan al ministerio de la administración u orden – Los miembros practican el orden de las cosas en las tres metas de la iglesia y asisten en planear y ejecutan los planes para que se haga decentemente y en orden.